

FAMA de ESPAÑA *Primus circumdedisti me*

Víctor Calderón de la Barca

Resumen

Fama de España. *Primus circumdedisti me*

En este artículo se pasa revista a algunas de las recientes polémicas historiográficas y políticas suscitadas por las celebraciones del 12 de octubre de 1492 o del Descubrimiento de América y por las dedicadas al V centenario de la primera circunnavegación del Globo llevada a cabo por los navegantes Magallanes y Elcano entre 1519 y 1522.

Abstract

Spain's fame. *Primus circumdedisti me*.

This article reviews current historiographical and political controversies surrounding the remembrance of the 1492 "Discovery of America", and the 500 year commemoration of Magallanes and Elcano's first expedition around the world (1519-1522).

要約

スペインの名声。 *Primus circumdedisti me*.

この論文は1492年10月12日のアメリカ大陸発見及び1519年～1522年のマゼランとエルカノの世界周航の旅を祝うイベントについて現代における歴史研究家の論争を幾つか取り上げ、それに関する政治的問題についても考察したものである。

Key words: España y América, Descubrimiento, Circunnavegación, Historiografía

FAMA de ESPAÑA. *Primus circumdedisti me.*

De las cinco naves que salieron de San Lúcar de Barrameda al mando de Fernando de Magallanes (y no Fernão de Magalhães, nombre que el marino portugués abandonó al naturalizarse castellano y entrar al servicio de la Corona de Castilla) el 20 de septiembre de 1519 con el objetivo de dar con un estrecho que comunicara las aguas del Atlántico con el entonces denominado mar del Sur y poder llegar atravesando el océano Pacífico a las islas de la Especiería, es decir, las Molucas, solo volvió al lugar de partida, tras atravesar el Índico y doblar el cabo de Buena Esperanza, la nao Victoria, al mando del marino español Sebastián de Elcano, tras casi tres años de navegación, aventuras y desventuras. La primera circunnavegación del Globo quedó así completada el 6 de septiembre de 1522.

Por primera vez se da la vuelta a la Tierra (*primus circumdedisti me*) y en pocos años más se podrá afirmar con toda verdad que «en los confines del Imperio Hispánico no se pone el sol».

1. Antes y después del 12 de OCTUBRE

El 12 de octubre, *Día de la Raza*, luego de la *Hispanidad*, fue sustituido en Venezuela en 2002, gobernando Hugo Chávez, por el *Día de la resistencia indígena*. Siguieron sus pasos el presidente de Nicaragua Daniel

Ortega en 2007 y... en 2017 el parlamento de Navarra (aun España).

El Descubrimiento de “América” por Colón el año emblemático de 1492 y la inmediata exploración de sus islas y costas continentales, así como el descubrimiento del mar del Sur, luego llamado Pacífico, en 1513 por Núñez de Balboa, fueron los precedentes necesarios de la expedición de Magallanes, como todo ello tuvo por causa inmediata la rivalidad política y comercial de dos naciones convertidas o a punto de convertirse en imperios: Portugal y España.

Con el Tratado de Alcáçovas de 1479 se había sellado la paz entre los Reyes Católicos y el rey Alfonso V de Portugal. Una de sus cláusulas acordaba el reparto de las islas atlánticas y posesiones africanas de uno y otro reino. Así Madeira, las Azores, Guinea o Elmina quedaban en posesión del rey de Portugal y las Canarias, de la reina de Castilla.

El celo con que los reyes de Portugal defendieron desde entonces el uso exclusivo de las rutas abiertas por sus grandes navegantes siguiendo hacia el sur la costa africana del Atlántico permitió a Bartolomeu Dias doblar en 1488 el cabo de las Tormentas, luego llamado de Buena Esperanza, y a Vasco da Gama diez años más tarde atravesar el Índico y llegar a la India, todo con el objetivo de alcanzar las islas de la Especiería evitando el Mediterráneo y los caminos terrestres cerrados por los turcos -que habían tomado Constantinopla en 1473- y que tanto encarecían las especias, con cuyo comercio solo se lucraba Venecia.

Sin embargo, las ambiciones portuguesas se vieron pronto amenazadas por un acontecimiento inesperado. Colón regresaba en marzo de 1493 de su primer viaje a través del Atlántico con la noticia de haber llegado a Asia por el camino de occidente. Las islas que el almirante decía haber

descubierto fueron inmediatamente reclamadas por el rey de Portugal invocando los acuerdos alcanzados en Alcáçovas. Los Reyes Católicos recurrieron al arbitraje del Papa Alejandro VI, pero las bulas alejandrinas no fueron aceptadas por los portugueses. Ello dio lugar a las negociaciones que culminaron en el Tratado de Tordesillas de 1494.

Si las bulas papales declaraban la pertenencia a la Corona de Castilla de las tierras y mares que se descubrieran al oeste de la raya imaginaria que de polo a polo cruzaba el punto situado a 100 leguas al oeste de Cabo Verde, el Tratado de Tordesillas llevó la línea hasta las 370 leguas, lo cual permitió a los españoles descubrir y luego conquistar y colonizar el Nuevo Continente, con la notable excepción del oriente de Brasil, pero no resolvía la exacta ubicación, en el otro hemisferio, de las Molucas.

Lo cierto es que ni con los conocimientos teóricos de los cosmógrafos ni la experiencia de los navegantes se podía establecer en esa época la distancia real de cada grado de los meridianos ni trazar un antimeridiano. Hoy sabemos que las Molucas e incluso las Filipinas quedaban dentro de la demarcación portuguesa, pero no era eso lo que pensaban ni Magallanes antes de empezar su glorioso viaje ni Diego Ribero, cuyos mapas, hasta su último planisferio de 1529, que recogía la ruta seguida por Elcano, siempre situaron las anheladas islas en la demarcación castellana (Brotton: 2014: 233-269).

Las discrepancias científicas quedaron relegadas por la diplomacia. Por el Tratado de Zaragoza de 1528 el esposo, desde 1526, de Isabel de Portugal -hermana de Juan III-, el rey que reinaba en España con el nombre de Carlos I y que pronto habría de ser coronado emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, el futuro emperador que debía financiar

sus guerras con turcos y luteranos, prefirió ceder sus derechos sobre las Molucas a cambio de 350.000 ducados.

Sin embargo, la primera circunnavegación del Globo había sido hecha, antes de esos acuerdos, por marinos naturales de muchas naciones, pero al servicio exclusivo de la Corona de Castilla, al mando primero de Magallanes y después de Elcano, y teniendo como antagonistas los mares desconocidos y el muy conocido reino de Portugal.

2. Magallanes, Elcano, Portugal y la UNESCO

La ciencia náutica de los mallorquines y la obra del gran sabio Raimundo Lulio permitieron a los navegantes orientarse durante siglos con los astrolabios. Los navegantes portugueses de los tiempos de Enrique el Navegante establecían sus derroteros siguiendo la costa africana, pero cuando intentaban internarse en el océano perdiendo de vista la costa necesitaban algo más que los astrolabios. En 1480 Juan II de Portugal convoca una Junta de matemáticos, a la cual también asiste el maestro Martín Behaim, constructor en 1492 del primer globo terrestre, pero cuya dirección llevan los discípulos portugueses del judío salmantino y profesor de la universidad de Zaragoza Abraham Zacuto. Los intentos y logros para determinar la latitud mediante las más avanzadas tablas de declinación tenían un ya lejano precedente en los *Libros del saber* del rey Alfonso X. Sin embargo, quedaba por resolver el difícil problema de la determinación de la longitud.

No hay duda de que la existencia de un estrecho que conectara el Atlántico con el Mar del Sur era una hipótesis bien fundada que Magalla-

nes compartía antes de iniciar su expedición gracias a la información a la que accedió en Lisboa; entre otras, la proporcionada por una carta de Martín Behaim que al parecer pudo consultar y que fue lo que le llevó a presentar su proyecto al rey de Castilla y lograr que este lo aceptara (Rey Pastor: 2002: 65-75).

Magallanes, en efecto, se formó como marino sirviendo al rey de Portugal, pero su gran proyecto de llegar a las Molucas por el Pacífico tras encontrar un estrecho en el Nuevo Continente y demostrar que quedaban fuera de la demarcación portuguesa, como así él lo creía, lo ofreció, por desavenencias con su anterior patrón, al rey de Castilla Carlos I.

Sin los conocimientos adquiridos como navegante portugués su gesta no habría sido posible, como tampoco lo habría sido la de Colón sin la información proporcionada por los documentos del florentino Toscanelli guardados en Lisboa.

La confirmación de las certidumbres de Magallanes y el error de Colón, por seguir a Toscanelli, quien fundaba la longitud de la circunferencia terrestre no en los casi exactos cálculos de Eratóstenes, sino en una mala interpretación de los de Tolomeo, fueron igualmente fructíferos. Ahora bien, el rechazo de los reyes de Portugal a las propuestas, primero del navegante genovés y, luego, del portugués, deben explicarse por las distintas líneas de expansión imperial, la una africana y la otra atlántica.

Como el mundo era redondo desde los tiempos de Eratóstenes y Aristóteles, el objetivo el mismo y el antimeridiano desconocido, la colusión, en parte evitada en Occidente, se dio necesariamente en Oriente. Entra, pues, dentro de esa lógica de enfrentamiento el proyecto de asesinar a Magallanes o el apresamiento de marinos españoles con embargo

de sus naves y posesiones por parte de los marinos portugueses. A esa misma lógica responden los intentos del actual gobierno de Portugal de apropiarse del prestigio, que solo le corresponde a España, de haberse dado la vuelta al mundo por primera vez.

500 años después, el gobierno de Portugal, para celebrar la efemérides, propuso a la UNESCO que esta hazaña fuese declarada Patrimonio de la Humanidad. La iniciativa portuguesa, nada inocente, suscitó las protestas de España por ser la empresa cien por cien española sin la más mínima duda y lograda, según reflejan todos los testimonios conservados, no con la colaboración de los portugueses, sino, bien al contrario, a pesar de todos los obstáculos que pusieron. Puede leerse al respecto el *Informe de la Real Academia de la Historia sobre la Primera Circunnavegación a la tierra* que esta institución emitió el 10 de marzo de 2019 en respuesta al intento de apropiación de la gesta por parte de la autoridades portuguesas. El *Informe* se cerraba con la debida contundencia: «*Con tales datos, absolutamente documentados, es incontestable la plena y exclusiva españolidad de la empresa*» (RAH: 2019).

Consideraciones diplomáticas dieron lugar a una rectificación para que la propuesta se hiciera en nombre de ambas naciones. Así lo proclamó el ministro de Asuntos Exteriores de España, José Borrell, en una rueda de prensa que ofreció junto a su colega portugués, Augusto Santos Silva (ABC, Villarejo: 2019).

El gobierno español constituyó la “Comisión española para celebrar el V Centenario de la Primera vuelta al mundo Magallanes-Elcano”, que en el momento de estos incidentes estaba bajo la dirección de la vicepresidenta del Gobierno, la socialista Carmen Calvo. Esta comisión se encar-

gará de la coordinación de los casi dos centenares de proyectos que patrocinará con la intención de involucrar a los gobiernos de aquellos países por cuyas aguas territoriales pasó la famosa expedición, como Argentina, Chile, Guam (EE. UU) o Filipinas.

3. GUAM

El primer acto de este programa se celebró en la sede central de Madrid del Instituto Cervantes el 24 de mayo de 2018 con el título de «La isla de Guam. Desde Magallanes / Elcano hasta hoy», y contó con la presencia, entre otras personalidades, de Rafael Rodríguez-Ponga, presidente de la Asociación Española de Estudios del Pacífico, y Robert Underwood, rector de la Universidad de Guam.

Guam -la isla de los Ladrones y la mayor de las Marianas, así denominadas en el siglo XVII en honor de María de Austria, esposa del rey de España Felipe IV- fue visitada por Magallanes en marzo de 1521 antes de enderezar su ruta a Filipinas. Su verdadera importancia estratégica radica en haberse convertido durante siglos en escala ineludible del Galeón de Manila que enlazaba la capital filipina con Acapulco.

Aunque en 1898 dejó de ser posesión española para quedar bajo el control de los EE.UU., la huella de la presencia española en la isla se trasluce en la profesión de la religión católica, mayoritaria entre sus actuales habitantes, los apellidos españoles que perviven en muchas familias y, sobre todo, en la formación de la lengua chamorro, la mitad de cuyo vocabulario es español, aspectos todos ellos destacados por los ponentes del acto aludido.

David Atienza, profesor de Antropología de la universidad de Guam, señaló, sin embargo, cómo en la escuelas de hoy en día a los escolares se les oculta la presencia española. Los libros de los estudiantes -dijo el profesor- «se saltan los 200 años de Pax hispana». De la arquitectura colonial española -añadió- no queda nada, pues los Estados Unidos bombardearon la isla en la Segunda Guerra Mundial para combatir a los japoneses y los topónimos españoles han sido sustituidos por otros ingleses. El rector Underwood, exdelegado de Guam en el Congreso de los EE.UU., llamó la atención por su parte sobre la necesidad de tener en cuenta otras perspectivas a la hora de recordar el pasado, en alusión a los naturales de Guam descendientes de los habitantes prehispánicos que no necesariamente han de compartir la admiración que los españoles puedan tener por la figura de Magallanes y los posteriores colonizadores españoles, como no la comparten muchos indígenas de América por la figura de Colón. El señor Rodríguez-Ponga matizó estas afirmaciones hablando de la hibridación biológica y cultural de los naturales de Guam¹⁾.

4. FILIPINAS

El dictador filipino Ferdinand Marcos sugirió cambiar el nombre de Filipinas por el término malayo y prehispánico de Maharlika. Duterte, el actual presidente de la República de Filipinas, retomó la iniciativa so pretexto de que la actual denominación del país, por su origen español y cristiano, discrimina a la comunidad musulmana filipina, que se concentra

1) El acto y coloquio pueden verse en YouTube con el rótulo "La isla de Guam. Desde Magallanes/Elcano hasta hoy" (<https://www.youtube.com/watch?v=6mVUn6HzABY>).

principalmente en la isla de Mindanao (ABC, Villatoro: 2019).

Guillermo Gómez Rivera, miembro de la Academia Filipina de la Lengua Española (en filipino: Akademyang Pilipino ng Wikang Kastila), en su artículo *El idioma español en las Filipinas* (Gómez: 2000), resume los avatares por los que pasó el conocimiento y uso de la lengua española en el archipiélago filipino, desde la fundación de Manila en 1571, pasando por el decreto de la reina Isabel II del año 1863, que establecía el uso del español como lengua vehicular en el sistema de instrucción pública, hasta 1898, año de la derrota de España en la guerra con los EE.UU., y de la firma del Tratado de París, que supuso el fin del viejo imperio español y por el que España renunciaba a la soberanía de Cuba, Puerto Rico, Guam y Filipinas, que cedía a los EE. UU.

A la ocupación militar norteamericana de Filipinas siguió inmediatamente la aplicación de la “agenda lingüística” para eliminar el español de las islas y sustituirlo por el inglés. El artículo de Gómez Rivera se extiende sobre la situación, ya marginal, pero no de total extinción, del español en la actualidad.

El español no fue nunca la lengua hablada por la mayoría de los filipinos, que se expresaban en sus lenguas autóctonas, el tagalo entre muchas otras. Antes al contrario, solo fue la lengua “política” de las minorías gobernantes, pero también la lengua en que se escribieron las leyes o las resoluciones judiciales y documentos mercantiles durante siglos, incluso tras la independencia.

La primera Constitución de Filipinas como nación soberana y república independiente fue redactada en 1889 en castellano, su primer presidente electo, Emilio Aguinaldo, redactó sus proclamas en español y en

español escribió sus obras el poeta y revolucionario Rizal, fusilado por las autoridades coloniales españolas. Filipinas, como Cuba, siguió a finales del siglo XIX, los pasos de las repúblicas americanas que proclamaron su independencia en el primer tercio de ese mismo siglo. Sin embargo, lo que el imperialismo inglés y el nuevo imperialismo norteamericano no lograron en Hispanoamérica, lo lograron, no sin dificultades, en Filipinas: borrar el pasado español. Para ello la nueva potencia colonial tuvo primero que derrotar al ejército filipino del presidente constitucional Aguinaldo en la guerra de 1899 a 1901 y al del segundo presidente Macario Sacay, ahorcado en 1907 por orden del gobernador norteamericano. Las cifras de muertos en esta guerra, aunque difíciles de precisar, oscilan entre el millón y el millón y medio, es decir, la sexta parte de la población (Goodno: 1991: 31)²⁾. Esta masacre fue el resultado de una política deliberada de exterminio, uno de cuyos episodios más crueles lo protagonizó el general Jacob H. Smith con su orden de «no tomar prisioneros y matar a todos los mayores de diez años». El fondo racista de la actuación política, militar y cultural de los EE.UU. en Filipinas era el mismo que inspira el poema «La carga del hombre blanco» («The White Man's Burden»), que Rudyard Kipling escribió en 1899 y que la revista popular McClure's publicó con el subtítulo «The United States and the Philippine Islands» ('Los Estados Unidos y las islas Filipinas'). La masacre fue denunciada por el fraile dominico Arellano Remondo (1908: 15). Luciano de la Rosa en su *El filipino: origen y connotación* matizaba:

«... es de esperar que una enorme proporción de esas bajas sean fili-

2) Las referencias del periodista estadounidense J.B. Goodno, del dominico español Manuel Arellano Redondo y de Luciano de la Rosa no las hemos consultado en los textos originales, sino que las hemos extraído del artículo de Gómez Rivera.

pinos de habla hispana ya que eran los de este habla los que mejor entendían los conceptos de independencia y libertad y los que escribieron obras en idioma español sobre dichas ideas» (De la Rosa: 1960).

La ocupación japonesa durante la II G.M. y los bombardeos del ejército del general Douglas MacArthur para recuperar Filipinas volvieron a diezmar la población. Intramuros, el barrio central de Manila donde se concentraba la población hispanoparlante y se eregían las iglesias católicas, quedó completamente arrasado. Con mayor precisión lo afirmaba Gómez Rivera en su citado artículo (Gómez: 2000):

«El bombardeo, estilo alfombra, que en 1945, adrede se ordenó sobre un Intramuros de habla española (juntamente con los distritos de Ermita y Binondo, donde también se hablaba el idioma criollo, o chabacano del español), queda considerado como una medida genocida tomada, no tan solamente en contra de las existentes iglesias católicas sino en contra también de la población filipina que rezaba en español en esas mismas iglesias».

Tras la guerra y ya en 1946 los EE.UU. concedieron a Filipinas la independencia, la “segunda independencia”, dirían los partidarios de la legitimidad de la primera de Aguinaldo, aunque no hubiese obtenido esta el reconocimiento de otras naciones ni, por supuesto, la de España, que había cedido y vendido por 20 millones de dólares su antigua Capitanía al vencedor de 1898.

La marginación definitiva del español en Filipinas fue obra de la presidenta Corazón Aquino bajo cuyo mandato se aprobó la Constitución de 1987, redactada en filipino e inglés. Las secciones dedicadas a la lengua del artículo XIV rebajaban el español a lengua opcional, a la par del ára-

be. Transcribimos a continuación parcialmente algunos párrafos: «Sección 6: “The national language of the Philippines is Filipino”. Sección 7: “For purposes of communication and instruction, the official languages of the Philippines are Filipino and, until otherwise provided by law, English. The regional languages are the auxiliary official languages in the regions and shall serve as auxiliary media of instruction therein. Spanish and Arabic shall be promoted on a voluntary and optional basis. Sección 8. This Constitution shall be promulgated in Filipino and English and shall be translated into major regional languages, Arabic, and Spanish».

Con todo, la persistencia en la memoria de los filipinos del legado español se manifiesta así en la profesión católica de la mayoría de ellos como en nombres y apellidos, tales los de Gloria Macapagal Arroyo, presidente de Filipinas entre 2001 y 2010, quien en su discurso de ingreso como miembro numerario de la Academia Filipina de la Lengua Española dijo «... siempre he estado convencida de que la lengua española forma parte de nuestra personalidad nacional filipina...En español se construyó una enorme parte de la personalidad nacional de Filipinas, y esto es algo por el que los filipinos de hoy, debemos sentirnos orgullosos...» (Macapagal: 2010).

Fue también quien declaró el 30 de junio “*Día de la amistad hispano-filipina*” que anualmente se celebra hasta ahora en conmemoración de la generosa orden dada por el general Emilio Aguinaldo, presidente de la Primera República Filipina, por la cual se decretaba que los soldados españoles del “sitio de Baler” – “los últimos de Filipinas”- que se habían atrincherado en la iglesia del pueblo y resistieron sin rendirse durante casi un año sin saber que la guerra con los EE.UU. y los independentistas

filipinos había terminado, fuesen tratados no como enemigos, sino como amigos, y que se permitiese su regreso a España.

En 2019 el Ministerio de Defensa español, siendo ministra la socialista Margarita Robles, premió el libro del capitán e historiador Esteban Vicente Boisseau *La imagen de la presencia de España en América (1492-1898) en el cine británico y estadounidense* (Vicente Boisseau: 2019) en el que pasa revista a los numerosos filmes que en la estela de la leyenda negra tergiversan o ridiculizan la historia de España, desde *Tearing Down the Spanish Flag* (Desgarrando la bandera española) de 1897 hasta la exitosa *Piratas del Caribe*. Valga como botón de muestra del libro citado el análisis que se hace del tratamiento que filmes de Hollywood como *Rough Riders* (1997) o *Noche en el museo* (2006) daban a la figura del que tras la guerra entre España y EE.UU. llegó a la presidencia de este país, el mismo que se jactaba de haber matado de su propia mano a un español “como a una liebre” en el sitio de San Juan (Cuba) en el que 700 hombres resistieron el ataque norteamericano de unos 15.000 durante 11 horas. La actitud del filipino Aguinaldo y del norteamericano Roosevelt ponen bien de manifiesto su distinto sentido del honor militar o del honor sin más. La anécdota deja de serlo para convertirse en ejemplar cuando sus protagonistas alcanzan la máxima representación institucional de la nación.

El “sitio de Baler” fue recordado y recogido por el cine español en la película “*Los últimos de Filipinas*” dirigida por Antonio Román. La película se estrenó en la España de 1945. El guión cinematográfico se basaba en los que para la radio habían hecho Enrique Llovet y Enrique Alfonso Barcones y Rafael Sánchez Campoy. “*Yo te diré*”, la habanera cantada

en el filme por Nani Fernández es una romántica canción de amor y despedida que bien puede extrapolarse al sentimiento patriótico de una derrota tras la que no queda más consuelo que haber cumplido con el deber en una causa histórica y utópica que llegaba a su final con el diapasón ineluctable e irreversible de las grandes tragedias, el fin de un imperio. Rota la espada, quedaba el legado: una lengua y una religión compartidas por millones de personas de ambos hemisferios que durante siglos habían mantenido unidos la Carrera de Indias en el Atlántico y el Galeón de Manila en el Pacífico.

El mismo relato épico ha sido llevado más recientemente como serie a la TVE. En el artículo de Jorge Álvarez "*Crítica de «1898. Los últimos de Filipinas»*" puede leerse el siguiente comentario:

«Obviamente, bien entrado el siglo XXI no se puede plantear un argumento de tono tan propagandísticamente patriotero como el que se esperaba en la década dura de la dictadura franquista. La película de Román se centraba en el sufrimiento físico de los soldados españoles y en su carácter irreductible, que todos compartían, y por eso se omitió algún que otro aspecto escabroso, como el de los dos desertores y su fusilamiento...» (Álvarez: 2017).

El autor de la crítica añade que en la serie de TV hay, por el contrario, una visión antibelicista y que pese a las inexactitudes históricas, es de muy buena factura.

En nuestra opinión, sin embargo, del contraste de ambas películas puede extraerse quizá una conclusión parecida, pero dicha de otro modo: los ideólogos del franquismo combatieron con tesón todo rastro de leyenda negra, a costa de un exaltado patriotismo -no necesariamente "patrio-

tero"- y el frecuente uso de un mal antídoto: "la leyenda rosa". Los ideólogos de la democracia española tienden a hacerse eco de la leyenda negra o en todo caso sortearla recurriendo a la anécdota personal, subjetiva, y la presentación del desacuerdo, de rasgos maniqueos, entre quienes comparten, desde orígenes sociales distintos, un mismo destino. Y es que España sigue siendo un problema.

La aventura española en Filipinas fue parte inseparable del proyecto imperial, ecuménico, heredado de los Reyes Católicos, que trascendiendo los límites de las Columnas de Hércules *-Non plus ultra-* extendiera su soberanía sobre las tierras "descubiertas y por descubrir". Diplomacia, guerra, comercio, dinero, evangelización, legislación, ciencia y tecnología se conjugan en la configuración del Estado que va a inaugurar la modernidad en Europa homogeneizando su interior y replicándolo, mediante conquista y asimilación, allí adonde llega *-Plus ultra*.

Sevilla, Canarias, La Española: Colón descubre la doble ruta de ida y vuelta que en adelante seguirían los galeones. Cortés funda Veracruz y más tarde conquista Tenochtitlan, la capital del imperio mexica. La Carrera de Indias, el dominio del Atlántico, está asegurado. Núñez de Balboa descubre el Mar del Sur, Magallanes pasa el estrecho de su nombre, atraviesa el Pacífico, toca Guam y llega hasta las islas que luego serán llamadas Filipinas. Elcano completa el viaje por el Índico, dobla el sur de África y llega por el Atlántico al punto de partida - *Primus circumdedisti me*.

Sin embargo, hay todavía que abrir la ruta entre Acapulco y las islas donde murió Magallanes. Esta será la misión encomendada a Legazpi y a Urdaneta. En 1542 Ruy López Villalobos había explorado las islas de Re-

villagigedo, las que ahora se conocen con el nombre de Marshall, el archipiélago de las Carolinas y Palaos, llegando a Mindanao y a la isla de Leyte, a la que llamó isla Filipina en honor del entonces aun príncipe Felipe que luego sucedería a su padre Carlos I. La expedición fracasó a la postre. López Villalobos murió y los supervivientes de su expedición tuvieron que pedir socorro a los portugueses, quienes finalmente les devolvieron a su patria.

En enero de 1565 la armada enviada desde Nueva España al mando de Legazpi llega a la isla de Guam, en las islas de Los Ladrones (hoy Marianas). Finalmente, en mayo, la armada llega a Cebú y Legazpi toma posesión de la isla. Urdaneta toma el mando de las naves que han de intentar regresar a Nueva España. Empujadas primero por la corriente de Kuro-Shivo los vientos del oeste impulsan las naves que finalmente llegarán primero a California e inmediatamente a Acapulco. Por primera vez un marino realiza el “tornaviaje” desde Filipinas a México, que era el objetivo principal de la expedición. La ruta del Pacífico, que durante siglos surcará el Galeón de Manila, quedaba así, como antes la del Atlántico, asegurada. El círculo se cierra, la teoría de la Esfera se materializa de Este a Oeste en ambas direcciones. La “globalización” proyecta el Globo en los planos de los *mapamundi*. La conquista de América tiene su correlato en Asia. Legazpi conquista Luzón y funda Manila. Desde 1574 Filipinas se organizó administrativamente como Capitanía General adscrita al Virreinato de Nueva España. La historia de Filipinas desde entonces quedó vinculada a la de México hasta su independencia, a la de España hasta

3) Para un exposición detallada del “tornaviaje” de Urdaneta en el contexto del “ortograma” imperial hecha desde la perspectiva del “materialismo filosófico” de la Escuela de Filosofía de Oviedo fundada por Gustavo Bueno ver Insua Rodríguez, Pedro, «China y la fundación de Manila», El Cato-

1898 y aun después³).

5. MÉXICO, de Cortés a AMLO

Apenas unos meses después de que Magallanes recalara en Guam (marzo de 1521) y de su muerte en la isla filipina de Mactán (abril de 1521), las huestes de Hernán Cortés tomaban Tenochtitlan, la capital del imperio mexica (agosto de 1521).

En la biografía de Hernán Cortés que el historiador mexicano y presidente de la Academia Mexicana de la Lengua José Luis Martínez publicaba en 1992 en FCE, al final de uno de los epígrafes dedicados a la toma y destrucción de Tenochtitlan, puede leerse «Así se iniciaba la larga servidumbre de los indígenas, quienes por serlo y haber sido descubiertos y conquistados, quedaban obligados a servir y sustentantar a los conquistadores» (Martínez: 2013: 212).

En las citas que abren los capítulos del libro de José Luis Martínez menudean las de Maquiavelo, el consejero de príncipes que separando la ética de la política señalaba la violencia como medio necesario para la toma del poder y la preservación del Estado. El antimachiavelismo fue dominante entre los teólogos y moralistas españoles. Sobre el terreno, sin embargo, la praxis de la guerra y la conquista no se contuvo siempre en los límites de la “guerra justa”, aunque se observase el protocolo del “requerimiento”.

Siguiendo las *Cartas de relación* de Cortés, pero también apoyándose

blepas, núm. 82, diciembre 2008 y «Urdaneta 500: un zulo nacionalista fraccionario. Acerca de la conmemoración en Ordicia del V Centenario del nacimiento de Fray Andrés de Urdaneta», El Catoblepas, núm. 71, enero 2008.

en *La conquista de México* de López de Gómara, en *La historia verdadera* de Bernal Díaz del Castillo o la *Historia general de las cosas de la Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún con los testimonios indígenas por este recogidos y los *Anales de Tlatelolco*, de 1528, en náhuatl, entre otros documentos, el historiador mexicano reconstruye paso a paso los hechos, siempre documentados, de aquel drama que fue el origen de México: desde el reconocimiento de las costas al levantamiento de mapas, desde las intrigas entre españoles hasta la política de alianzas con las naciones indígenas, especialmente con los tlaxcaltecas, acérrimos enemigos de los mexicas, las matanzas, ya cuestionadas en su tiempo, como la de Pedro de Alvarado en el Templo Mayor – seguramente el desencadenante inmediato de la transformación de la ocupación pacífica en guerra abierta y sin cuartel-, la muerte de Cuauhtémoc – «la acción gratuita que no pudo ya perdonársele a Cortés» (Martínez: 2013: 565) - la explotación a que el conquistador sometió a sus indios de Cuernavaca (Martínez: 2013: 574), las batallas, las crueldades, el terror, los sacrificios humanos de los aztecas -entre ellos los de los soldados españoles apresados-, la antropofagia -no solo ritual-, el resentimiento, el hambre, la miseria y la desolación, pero también el heroísmo, la resistencia, la admiración mutua, la compasión y el meztizaje.

La admirable y también terrible ciudad de los lagos y templos quedó arrasada. Las ruinas del imperio mexica fueron cimiento de la Nueva España. El libro de José Luis Martínez termina con estas palabras: «... aquel encuentro que (los aztecas) comenzaron por considerar el retorno de Quetzalcóatl, se convirtió en una avalancha que asoló el antiguo mundo indígena» (Martínez: 2013: 603).

Así parece. Sin embargo, juzgar la figura de Hernán Cortés y por extensión la de todos los conquistadores pretendiendo poco menos que hacerles un “juicio de residencia” con la mentalidad de los hombres del siglo XIX o del actual es un anacronismo inaceptable (del que bebe en abundancia el indigenismo antiespañol), ya se aplique a México, es decir, al antiguo virreinato de Nueva España, o al del Perú o los que se fundaron en el siglo XVIII: Nueva Granada y el del Río de la Plata.

Las ideas políticas y las nociones culturales de Hernán Cortés tenían -como subraya José Luis Martínez- rasgos medievales y renacentistas (Martínez: 2013: 586). Hernán Cortés fue el destructor de Tenochtitlan. También el constructor de México o, al menos, el fundador de lo que luego sería durante siglos el gran virreinato de Nueva España hasta su independencia y es hoy una gran nación, y la que cuenta con el mayor número de hispanohablantes. Lo mismo ha de decirse de sus contemporáneos, como Pizarro, el conquistador de Cuzco, capital del imperio inca, y fundador de Lima, capital del virreinato del Perú, el más extenso y en cuyas actuales repúblicas conviven, como en el resto de la América hispana, los descendientes de los antiguos conquistadores y colonos españoles con los de las estirpes de los distintos pueblos aborígenes (o precolombinos), el inmenso mundo del mestizaje, los descendientes de los esclavos negros y los inmigrantes europeos llegados en sucesivas oleadas.

El 1 de marzo de 2019 el presidente de la República de México López Obrador envió una carta al rey de España Felipe VI pidiendo que el «Reino de España exprese de manera pública y oficial el reconocimiento

4) Un borrador filtrado de la carta fue publicado por el periódico mexicano *Reforma* el 29 de marzo de 2019

de los agravios causados» por Cortés y sus huestes hace 500 años⁴).

En esta ocasión la respuesta del ministro español de Asuntos Exteriores no se hizo esperar. Vale la pena reproducir las irónicas palabras del ministro: «España no va a presentar esas extemporáneas disculpas que se piden, parece un poco raro que en este momento se plantee pedir disculpas sobre acontecimientos ocurridos hace 500 años, de la misma manera que no vamos a pedir a la República Francesa que presente disculpas por lo que hicieron los soldados de Napoleón cuando invadieron España. O los franceses no van a pedir disculpas a los italianos por la conquista de las Galias por Julio César», dijo Borrell⁵).

6 PERÚ y Garcilaso de la Vega

Garcilaso Inca de la Vega, mestizo, hijo de una princesa inca y de un capitán español, fue bilingüe de quechua y castellano, también era latino. Tras sus primeros veinte años en Perú, pasó a España. Allí tradujo del italiano al español los *Dialogos de Amor* de León Hebreo y escribió los *Comentarios reales* [*Sobre el imperio de los Incas del antiguo Perú*] (Inca: 2015).

Escribió de memoria, con el recuerdo de lo que sus familiares y compatriotas indios le contaron (tradición oral) del gran imperio conquistado y destruido, y habiendo leído las obras de los historiadores españoles (fuentes escritas), como la *Historia General de las Indias* (1552) de López de Gómara o la *Historia natural y moral de las Indias* (1590) de José

5) Las declaraciones fueron recogidas por diversos medios. Nosotros las copiamos de *El Economista* de 26 de marzo de 2019

de Acosta, entre otras. Conoció las guerras civiles entre los conquistadores españoles, que también relata, los enfrentamientos a muerte entre los Pizarros y los partidarios de Almagro.

Su conocimiento del quechua le permitió declarar los errores y confusiones de los frailes e historiadores españoles, que no entendían a los indios con quienes comunicaban y no siempre fueron capaces de distinguir entre los refinados indios del imperio y las tribus selváticas.

La descripción del inca Garcilaso de la Vega nos presenta una civilización, cronológicamente separada en edades, en el centro de cuya capital, Cuzco, se eregía el templo del dios Sol y el palacio del Inca y a cuyo alrededor se extendían ordenadas en las 4 direcciones cardinales los poblados y los campos cultivados y regados. La descripción del gobierno, las técnicas agrarias, el reparto de la tierra, la habitación, el censo, los linajes, la sustitución de la poligamia por la monogamia, la sustitución de las creencias animistas por el culto a un dios visible (Inti-el Sol), y a un dios invisible y hacedor del universo (Pachacámac), los ritos y ceremonias, los tributos, los caminos, el comercio, el uso del oro, la guerra y las conquistas logra transmitir a los lectores de sus *Comentarios*, la serena melancolía con que los escribió un hombre que fue inca y español al mismo tiempo.

Sorprende que en aquel gigantesco continente, aislado del resto del mundo, de la ecumene euroasiática y africana, se hubiesen desarrollado civilizaciones tan complejas y ordenadas como lo fueron la de los aztecas y la de los incas. ¿Aislados desde cuándo? Ni las diferencias ni las asimetrías impidieron la admiración de los conquistadores, tal vez sí su comprensión. El inca Garcilaso, el mestizo de india y español, fue resultado de

la confrontación violenta de dos imperios y de la asimilación, pero él era de sangre real.

Los trabajos forzados de los pueblos derrotados, imprescindibles para el sostén del imperio español y compensación de sus soldados, la dislocación de sus costumbres y creencias, su aculturación dejaron a millones de indígenas en un estado de marginación que dura hasta hoy.

Ciertamente la consideración de los indios como vasallos (no esclavos) de la Corona que la reina Isabel la Católica hizo prevalecer frente a Colón no evitó que la encomienda los transformara de hecho en siervos. Las denuncias de Las Casas y las tesis de Vitoria no solo afirmaban que aquellos indios eran hombres racionales y con alma, sino que inspiraron las *Leyes Nuevas* que Carlos V promulgó en 1542 en supresión de la encomienda. Sin embargo, el propio emperador hubo de ceder a las protestas de los encomenderos y restablecer la encomienda. En Perú las protestas llevaron a Gonzalo Pizarro a desafiar al emperador y hacerse con el poder pleno de 1544 a 1548, un lejano precedente de las emancipaciones del siglo XIX.

Como señalaba el hispanista francés Joseph Pérez «los rebeldes de Perú justificaron su actitud invocando los principios escolásticos: el bien común autoriza a los súbditos a introducir un recurso ante el soberano que abusa de su poder, e incluso... alzarse en armas contra él» (Pérez: 2006: 76). En ellos alentaba el espíritu comunero, pero, como pocas líneas más adelante comenta irónicamente el citado hispanista, «los colonos de Perú solo se habían olvidado de un detalle: que los indios también formaban parte de la comunidad y debían ser consultados y escuchados» (Pérez: 2006: 77).

Cabe preguntarse si, además de una política social más igualitaria, el mestizaje étnico o cultural, el bilingüismo, pero con el español como lengua general y de las instituciones políticas, no son la mejor manera de acabar con el racismo y la marginación de las masas indígenas en las actuales repúblicas de la antigua América española. Tal vez el inca Garcilaso pueda servir de ejemplo y Gonzalo Pizarro de contraejemplo.

Conclusiones

Las celebraciones anuales del Descubrimiento de América y las del V centenario de la primera circunnavegación del Globo realizada por Magallanes y Elcano siguen suscitando polémicas historiográficas, políticas, filosóficas y diplomáticas.

México, Perú y las demás repúblicas hispanoamericanas, así como Filipinas y Guam, tienen con España vínculos históricos que se manifiestan sobre todo en la lengua común o en la profesión de la religión católica por la mayoría de sus habitantes, pero también en un pasado convulso que es preciso seguir estudiando sin prejuicios ideológicos ya sean de rai-gambre indigenista o nacionalista y denunciando políticas culturales imperialistas que no solo distorsionan el pasado, sino que se utilizan como arma política contra el concepto de Hispanidad. En este artículo se han dado algunos ejemplos de las polémicas más recientes y de testimonios recogidos de personajes emblemáticos de la historia y del presente de la comunidad hispanohablante. Los estudios historiográficos son en la actualidad y en ámbitos distintos utilizados políticamente por razones de prestigio o de desprestigio por lo que se hace preciso denunciar, como aquí se

ha intentado, el uso fraudulento o ideológico de algunas investigaciones académicas y manifestaciones de personajes públicos.

Bibliografía

ABC, Villarejo, Esteban, “España y Portugal acuerdan una iniciativa conjunta en la Unesco sobre Magallanes y Elcano”, 24/01/2019.

ABC, Villatoro, Manuel P. e Israel Viana 04/03/2019

Álvarez, Jorge, “Crítica de «1898. Los últimos de Filipinas»” en <https://www.historiaeweb.com/2017/09/23/critica-1898-ultimos-de-filipinas/>

Arellano Remondo, fray Manuel, *Geografía general de las islas Filipinas*, Manila, Tipografía del Colegio de Santo Tomás de Manila.

Brotton, Jerry, “Globalismo. Diego Ribero, mapa del mundo, 1529” , *Historia del Mundo en 12 Mapas*, Penguin Random House, Barcelona, 2014 pgs. 233-269 (Título original: *A History of the World in Twelve Maps*, The Penguin Press, 2012).

De la Rosa, Luciano, *El filipino: origen y connotación*, Manila, 1960.

Goodno, James B., *The Philippines: land of broken promises*, London, 1991.

Gómez Rivera, Guillermo, “El idioma español en Filipinas”, 7 / 12 / 2000
en https://cvc.cervantes.es/foros/leer_asunto1.asp?vcodigo=5700#19210

Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales*, Andrés Soria Olmedo (ed.), Madrid, Biblioteca Castro-Fundación José Antonio de Castro, 2015.

Martínez, José Luis, *Hernán Cortés*, Fondo de Cultura Económica (1ra edición Versión abreviada 1992), México, D.F., 2013.

Pérez, Joseph, “La ideología del Estado”, en *Mitos y tópicos de la historia de España en América*, Madrid, Algaba, 2006 / Primera publicación en *Le premier age de l’Etat en Espagne (1450-1700)*, Ed. Du CNRS, Paris, 1989.

RAH, *Informe de la Real Academia de la Historia sobre la Primera Circunnavegación a la tierra*, 10 de marzo de 2019.

Rey Pastor, Julio, *La ciencia y la técnica en el descubrimiento de América*, en Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002, pp. 65 a 75
url <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc4f1q8>.
(Publicado originalmente en Buenos Aires, Espasa Calpe, 1951)

Vicente Boisseau, Esteban, *La imagen de la presencia de España en América (1492-1898) en el cine británico y estadounidense*, Ministerio de Defensa. Secretaría General Técnica, 2019